



Universidad
de Navarra

CÁTEDRA
MADERA

Documentos de Cátedra Madera N° 6

Peter Bohlin. "Stay hungry, stay foolish"

J.M. Cabrero

Artículo publicado originalmente en: Más madera

Por favor, citar este documento como:

*J.M. Cabrero (2012), Peter Bohlin. "Stay hungry, stay foolish". Más madera, 6,
pp. 32-37*

Peter Bohlin.

"Stay hungry, stay foolish."

"Seguid hambrientos, seguid alocados". Así concluía Steve Jobs, el fundador de Apple, su discurso en la Universidad de Stanford. Ambas frases pueden aplicarse al que fuera su amigo, el arquitecto Peter Bohlin. Bohlin impartió el pasado mes de agosto el primer taller de verano de la Cátedra Madera. Conocido mundialmente por su trabajo para las tiendas Apple, fue galardonado en 2010 con la Medalla de Oro del Instituto Americano de Arquitectos. En este artículo se resumen algunas de sus enseñanzas durante esos días, y su especial relación con la madera.

Como la mayoría de los estadounidenses, Peter Bohlin vivió su infancia en una casa de madera. En su cultura, la madera se asocia al hogar, es el material con el que construirse su propia casa. Cuando más tarde, en sus años universitarios, aprendió a construir en madera, no se contentó con los modos tradicionales americanos (basados en piezas de pequeña sección, secciones estándares de una o dos pulgadas -dos a cinco centímetros-), sino que investigó cómo emplear otros elementos, cómo aplicar otras técnicas y cómo expresarlo en el edificio construido.

En opinión de Peter Bohlin, al diseñar una herramienta, una casa, es importante hacer partícipe a quien la usa, de cómo se ha fabricado. Los objetos a nuestro alrededor se relacionan con nosotros. Constituyen nuestro entorno, no sólo físico, sino también emocional. Diseñar edificios en los que las personas vivan y no simplemente pasen el tiempo, edificios con los que sus habi-

tantes se identifiquen y emocionen, es uno de los objetivos de su arquitectura. Vivir en el bosque

Una de las primeras viviendas que construyó Peter Bohlin fue una residencia de verano para sus padres, la casa en el bosque (1973-1975). Está situada en un claro de los bosques de Connecticut. Su relación con la naturaleza la define: el modo en que se accede a ella, a través de una pasarela de madera que guía al visitante hasta el claro; cómo se implanta en el terreno puntualmente sobre pilares de madera. La casa se pliega, adaptándose a la orografía original. No perturba lo que ya había. El lugar elegido sigue siendo el mismo que era antes de construir el edificio, antes de que fuera habitado.

El bosque penetra en la casa a través de sus amplios ventanales, cuidadosamente modulados para mantener una escala doméstica en el interior. Se construye con los mismos materiales que el bosque: con su luz, su humedad, su am-

biente, sus sonidos y, evidentemente, con su madera y su piedra. La madera forra el exterior, y protege la estructura, también de madera. Aunque la oculte, en realidad el revestimiento de madera permite descubrir en sus pliegues y quiebros cómo está construida.

Ya en los años setenta, un pequeño proyecto revela sus preocupaciones sobre temas ahora de moda, pero que siempre han preocupado a los buenos arquitectos. La casa emplea estrategias tradicionales de diseño para reducir su consumo energético. Ahora se la calificaría como sostenible y ecológica. En realidad, simplemente se trata de una construcción razonable. La casa se coloca en el bosque de modo que los árboles proporcionan sombra en verano y permiten el paso del sol y del calor en invierno, cuando son necesarios. Del mismo modo, en el diseño de las aberturas se piensa en el modo de poder refrescarla en verano con ventilaciones cruzadas, sin necesidad de emplear aire acondicionado.

"Ser arquitecto es algo fantástico, porque tienes la oportunidad de 'entrar' en la mente de los demás, y atender a sus deseos más profundos"



Uno de sus primeros edificios: una casa en el bosque para sus padres. (1973-1975).

Edificios para las personas

“Un pequeño proyecto”, como dice Peter Bohlin cuarenta años después de haberlo construido, pero “que demuestra que también en lo pequeño se puede ser brillante, que también en lo pequeño hay que hacer las cosas con pasión y emoción, y atendiendo al cliente”. En este caso, el cliente eran sus propios padres, lo que le permitió diseñar los espacios adaptados a ellos, como el traje de un buen sastre. El mejor premio, verles disfrutar esa casa durante décadas.

Incluso cuando se diseñan unas tiendas representativas para un gigante comercial como Apple, las personas son lo importante. Hay que conseguir que las personas interactúen, que no se aislen, que compartan su vida en esos espacios. Es necesario escuchar a los futuros usuarios, al niño que fueron (y todavía son), a sus anhelos y sueños. “Ser arquitecto es algo fantástico, porque tienes la oportunidad de ‘entrar’ en la mente de los demás, y atender a sus deseos más profundos”. Recuerda Peter Bohlin que, cuando una de sus

clientas era niña, soñaba con dormirse viendo la luna. Ahora lo hace todas las noches desde su cama gracias a una ventana cuidadosamente colocada. En otra ocasión, debido a una enfermedad, el cliente necesitaba nadar diariamente varias horas. Por eso, orientó su piscina al paisaje, y nada siempre hacia el paisaje del que se enamoró y en el que decidió vivir.

Construir con galletas

Las personas son tan importantes que el compromiso adquirido con ellas obliga a que el trabajo sea brillante. Nada de medias tintas. Hay que luchar por hacer lo mejor, por pocos que sean los medios disponibles. Algunos de sus proyectos fueron hechos con presupuestos muy pequeños. Incide en que una de sus primeras y mejores obras fue pagada con “cookies’ money”, el “dinero de las galletas”. Se trata de un comedor en un campamento de girl scouts, cuyo único presupuesto fue el dinero que las niñas habían conseguido vendiendo galletas de casa en casa, al modo que se ve en las películas ame-

“También en lo pequeño se puede ser brillante, porque también en lo pequeño hay que hacer las cosas con pasión y emoción.”

ricanas. Pero “incluso con un presupuesto muy modesto, se pueden hacer cosas magníficas, de verdad”, como él mismo enfatizó a los alumnos del taller. El comedor se hizo de madera, porque “es el modo más económico de construir en Estados Unidos”. La escasez de recursos no disminuye el interés de la construcción ni la calidez del espacio. La estructura de madera queda expuesta al interior. Pilares cruciformes recogen las vigas y las tornapuntas. Todos los elementos están hechos con el mismo tipo de tablón, de modo que cuando es necesario, se aumenta el número de ellos. Un delicado e inteligente diseño simplifica las uniones entre las tornapuntas, hechos con dos tablas, que se unen fácilmente al pilar cruciforme, y también a las vigas en los huecos dejados por los tres tablones que las forman. Un elemento barato, pensado con cuidado, resuelve de un modo elegante toda la construcción. En palabras del propio Bohlin, “si hacéis algo que la gente ama, va a ser usado para muchas otras cosas”, y eso es lo que le ocurrió a este edificio.

Educación con neumáticos y madera

Su preocupación por las personas y su amor a la madera están presentes en muchos otros de sus edificios. En el Centro de Educación Ambiental de Pocono (2001-2005), muchachos de barrios degradados y conflictivos de Nueva York tienen su primer contacto con la naturaleza. El edificio pretende que los chavales no olviden esa primera (y quizá a veces única) experiencia y educarles consecuentemente. Aunque el edificio es de madera, su primera visión es sorprendente: un muro de goma negra recibe a los niños de ciudad. Está construido con neumáticos viejos, recogidos de las orillas de arroyos de la zona por los



Centro de visitantes del Parque Nacional de las Montañas Teton (2001-2007).



Casa Creekside (2003-2006), Biblioteca Ballard en Seattle (2002-2005), comedor para un campamento (1969-1972), muro de neumáticos recuperados en el Centro de Educación Ambiental Pocono (2001-2005) y tiendas Apple (2003-2006, 2011).

mismos chicos que después usarán el edificio. Estos neumáticos recuperados de donde nunca deberían haber estado, se emplean como recubrimiento de la fachada, a modo de tejuelas. Son una lección permanente en el edificio.

Tras ese muro de caucho, aparece la madera. La cubierta se inclina, abriéndose al paisaje, y todos los elementos estructurales tratan de desaparecer, de ser lo menos posible, y de servir al máximo de usos simultáneamente. Por eso, los pilares se colocan inclinados, como si fueran unas grandes A mayúsculas. Así no sólo sostienen la cubierta, sino que también proporcionan arriostramiento (soportan los esfuerzos del viento y estabilizan la estructura). La cubierta de madera se adelgaza con tirantes de acero a tracción. La estructura se manifiesta completa, cuenta cómo se construye, explica cómo se colocan cada uno de sus elementos, muestra cómo se apoyan y unen todas sus piezas.

Cubiertas como la de Pocono son uno de los elementos distintivos de la arquitectura en madera de Bohlin. Sus cubiertas

recuerdan a botes en su modo de construcción, en su forma dictada por el sol y el viento de la zona. Son ligeras y elegantes. Recurre a muy diversas técnicas, como reducir su espesor al duplicar la pieza con dos vigas paralelas, de modo que simplifica también la unión al pilar; emplear tornapuntas, habituales en la

“Con un presupuesto muy modesto, se pueden hacer cosas magníficas, de verdad”

construcción tradicional, que al reducir la luz requieren vigas con menor canto, además de rigidizar la estructura; o soluciones mixtas como la ya vista con acero. Son mecanismos de diseño adaptados al material, que muestran un profundo conocimiento y respeto a cómo trabaja la madera y un saber hacer acrisolado tras años de experiencia.

La cubierta suele acoger un mundo masivo, pétreo, en el que se combinan con habilidad múltiples materiales. En el caso de las viviendas, suele tratarse de madera y piedra de la zona, lo que les confiere un ambiente doméstico y agradable. Madera en los muros y suelos, a veces en formatos menos habituales o menos valorados, como troncos simplemente descortezados. Los troncos son magníficos e imponentes pilares en la casa en Adirondacks (1977-1982) o en la casa Ledge (1992-1996), o grandes y monumentales pórticos que guían la mirada a las montañas en el Centro de Visitantes del Parque Nacional de las montañas Teton (2001-2007), o incluso son muros, que recuerdan al usuario los de las tradicionales cabañas de troncos, y que por tanto apelan también a sus sentimientos y a sus raíces.

Tecnología y madera

Al pensar en madera, Peter Bohlin invita a escuchar al material, a mirarlo con atención. “La madera nos habla de un árbol, de unas raíces”. La madera nos



Residencia Combs Point (2005-2008).

dice cómo usarla. Qué técnica y modo emplear son la respuesta del arquitecto a cómo enraizar la construcción en el lugar y su cultura.

En la casa Creekside (2003-2006), la tecnología desarrollada para el vidrio de las tiendas Apple convive con la madera. Ambos materiales crean espacios imposibles hace unos años. El dominio de la técnica permite construir espacios diáfanos, en los que aparentemente no hay estructura, aunque esté próxima una falla y sea una de las zonas con mayor riesgo de terremotos del mundo, California. La técnica, la tecnología, permanece oculta. “Ése fue el gran acierto de Steve Jobs”, relata, “lograr hacer que la tecnología pasara desapercibida, que lo importante fuera la experiencia del usuario, y no la tecnología”. Lo mismo en sus edificios. Todo al servicio del usuario, para conseguir “su” hogar, “su” espacio de trabajo, “su” sueño.

Lápices afilados

La arquitectura de Peter Bohlin es la de un artesano. Aúna precisión, economía

de medios, conocimiento de los materiales y técnicas, y emoción. Como todo experto artesano, el paso de los años le ha dado la sabiduría para saber conseguir sus objetivos.

“Si hacéis algo que la gente ama, va a ser usado para muchas otras cosas”

Su arquitectura siempre nace de sus lápices, lápices que son su propia marca, y que siempre asoman rojos del bolsillo de su camisa azul. Lápices siempre perfectamente afilados, siempre dispuestos a que su sabia mano esboce con ellos el próximo edificio. Lápices siempre de madera. No pueden ser de otro material. Son su instrumento, y su relación con ellos es tan íntima como la de un violinista con su violín. Los cuida y mimar. La madera de sus lápices le retrotrae a su infancia, a su abuelo, que fabricaba lápi-

ces. Con sus lápices se descubre al niño que todavía es, al niño que mira con interés y curiosidad lo que ocurre a su alrededor, al niño que disfruta dibujando hoy lo que construirá mañana.

Edificios modelados con precisión y emoción, acariciados con el trazo de su lápiz. Peter Bohlin dibuja, día tras día, lugares. Lugares donde la gente se reunirá, se encontrará, disfrutará, trabajará, amará, lugares que el sol iluminará. Peter Bohlin, el niño con más de setenta años, dibuja incansable futuros edificios. Todos los días. Disfruta escuchando el lugar, jugando con los materiales que el lugar le da: sol, humedad, viento, historia, cultura, gente... Todos los días. Lo hace porque disfruta haciéndolo, porque quiere hacerlo, porque es un juego apasionante, porque no sabe vivir de otro modo, porque no se imagina sin sus lápices. El futuro de la arquitectura lo dibuja con sus lápices de madera. ➤

José Manuel Cabrero. DIRECTOR DE CÁTEDRA MADERA. UNIVERSIDAD DE NAVARRA.

Fotografías DE NIC LEHOUX, M. THOMAS y VILLAR LÓPEZ VALLÉS.